*Milagro Eucarístico de*

# O'CEBREIRO

ESPAÑA, 1300



El Milagro Eucarístico de O'Cebreiro se manifestó durante una Misa, cuando la Hostia se convirtió en Carne y el vino en Sangre que se derramó fuera del cáliz, tiñendo el corporal.
El Señor obró este Prodigio para sostener la poca fe del sacerdote que no creía en la presencia real de Jesús en la Eucaristía. Las Sagradas Reliquias del Milagro se conservan hasta el día de hoy en la iglesia donde sucedió el Prodigio. Cada año, son muchos los peregrinos que acuden para venerar este Milagro.



Reliquia del Cáliz, de la Patena y de la Santa Sangre del Milagro



Montaña donde se retiraba a orar Juan Santín



Santuario de O'Cebreiro



Altar donde sucedió el Milagro



La Virgen del Prodigio



Vista panorámica de O'Cebreiro





Capilla donde se conservan las Reliquias del Prodigio



Interior de la iglesia de Santa María



Era un helado invierno del año 1300 cuando un sacerdote benedictino estaba por celebrar la Santa Misa en la capilla lateral de la iglesia del convento de O'Cebreiro. Se distraía pensando que en un día tan crudo, con la nieve que caía en abundancia y el viento que se hacía insoportable, ninguno osaría presentarse a la Misa. Pero se equivocaba. Un campesino de Barxamaior, llamado Juan Santín, había subido hasta el convento para participar en la Misa. El sacerdote celebrante, que no creía en la presencia real de Cristo en el Santísimo Sacramento, despreció en su interior el sacrificio y la buena voluntad del campesino. Y empezó así a celebrar la Misa. Luego de haber pronunciado las palabras de la consagración, la Hostia se convirtió en Carne y el vino en Sangre que se derramó del cáliz, manchando el corporal. Se dice que en ese momento, la estatua de madera de la Virgen hizo una inclinación con la cabeza como signo de adoración. El pueblo la llama la "Virgen del Santo Milagro". El Señor quiso abrir los ojos al incrédulo sacerdote que había dudado y recompensar la gran devoción del campesino. Por casi doscientos años la Hostia convertida en Carne permaneció sobre una patena. La Reina Isabel, encontrándose en peregrinación hacia Santiago de Compostela, conoció el Milagro y quiso donarle un precioso relicario de cristal para depositar allí la Hostia milagrosa.

*Hasta nuestros días* es posible venerarla y se encuentra junto con el cáliz y la patena del milagro. Cada año, en la fiesta del Corpus Domini, el 15 de agosto y el 8 de septiembre son llevadas en procesión las Reliquias del Prodigio, acompañadas por la estatua de la Virgen. Entre los muchos documentos existentes, recordamos la Bula del Papa Inocencio VIII del año 1487 y la del Papa Alejandro VI del año 1496; además de una narración del Padre Yépes.

© 2006, Edizioni San Clemente